

Sobrevivir al Holocausto en la Unión Soviética. Voces en los archivos

Vanesa Teitelbaum*

Resumen

El gran número de judíos que se salvó del Holocausto en la Unión Soviética contrasta con el silencio de los investigadores hasta hace algunos años. Este trabajo se propone avanzar en el análisis de este tema a partir del examen de las experiencias de quienes sobrevivieron en algunas de las regiones que entonces formaban parte de la Unión Soviética y consiguieron migrar hacia territorios alejados del conflicto y el exterminio, en particular, Argentina y otros países de las Américas. El estudio presenta algunos casos basados en el examen de testimonios orales y registros documentales resguardados en repositorios como los de la Biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel), los Archivos Arolsen (Alemania) y el Archivo de la Palabra del Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", de la AMIA, en Buenos Aires.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, judíos polacos, Argentina, entrevistas, Archivos Arolsen

The Personal File and the study of the processes of modernization, bureaucratization and professionalization in the Argentine Army at the beginning of the twentieth century

Abstract

The large number of Jews who survived the Holocaust in the Soviet Union contrasts with the silence of researchers until a few years ago. This paper aims to advance the analysis of this issue by examining the experiences of those who survived the Shoah and managed to migrate to territories far from conflict and extermination, in particular, Argentina and other countries in the Americas. The study presents some cases based on the examination of oral testimonies and documentary records kept by the Library of the Hebrew University of Jerusalem (Israel), the Arolsen Archives (Germany) and the Word Archive of the Documentation and Information Center on Argentine Judaism "Marc Turkow", of the AMIA, in Buenos Aires.

Keywords: World War II, Polish Jews, Argentina, interviews, Arolsen Archives

Fecha de recepción: 30-11-2023

Fecha de aceptación: 27-05-2024

* Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Argentina. E-mail: vanesa.teitelbaum@fio.unt.edu.ar



Introducción

En *Shelter from the Holocaust* (Refugio del Holocausto), libro editado en 2017 por Mark Edele, Sheila Fitzpatrick y Atina Grossmann, dichos especialistas sostienen que aproximadamente 200.000 judíos polacos pudieron salvarse de la guerra y el posterior genocidio huyendo hacia la Unión Soviética, permaneciendo allí o bien escapándose de ese lugar.¹ Consciente de la vastedad de este campo de estudios que, a su vez, fue poco transitado por la historiografía hispanoamericana y, sin ánimo de agotar el análisis del tema con estas páginas, este trabajo nos conduce a las experiencias de quienes lograron sobrevivir al Holocausto en algunos de los territorios que entonces formaban parte de la Unión Soviética. Mi objetivo consiste en recuperar algunas de las voces que habitan en los archivos, abriéndose paso a través de las dramáticas preguntas de quienes se ocuparon de su rescate y asistencia al finalizar la guerra, o se plasmaron en las narraciones expuestas a flor de piel ante sus entrevistadores, años después de las tragedias vividas. Sus expresiones, vertidas en cuestionarios de posguerra, los testimonios plasmados en entrevistas y, sobre todo, los ecos de sus peripecias alguna vez oídas reclamaban que nos ocupemos de reponer sus historias.

El gran número de judíos polacos que se salvó del Holocausto y la guerra en la Unión Soviética contrasta con el silencio de los investigadores hasta hace algunos años, tal como fue advertido por Edele, Fitzpatrick y Grossmann (2017). No es casual, a mi entender, en función de los contextos históricos en los cuales se inscribieron los discursos y los debates sobre el Holocausto en la inmediata posguerra y, más tarde, durante los enfrentamientos característicos de la Guerra Fría. Actualmente, lejos de esas discusiones, y en el marco de otros escenarios internacionales, no menos desafiantes, las miradas sobre el tema profundizan aspectos trabajados anteriormente, plantean nuevas problemáticas e interrogantes y, sobre todo, alientan renovadas búsquedas de fuentes.

Pero a pesar de todos estos avances, de la construcción de trabajos colectivos, el armado de bases de datos y el desarrollo de contribuciones insoslayables, las experiencias de supervivencia de los judíos polacos en la Unión Soviética continúan siendo un terreno poco conocido en la historiografía sobre la *Shoá*,² en especial, en aquella producida en Hispanoamérica. Y esto, a pesar de la vastedad de los números que arrojan cifras considerables acerca de la supervivencia judía polaca que escapó del exterminio en la Unión Soviética (aproximadamente el 10% de la población judía polaca que existía antes de la guerra, estimada en 3.3 a 3.5 millones), tal

¹ Esa obra analiza las cifras y las historias de numerosos judíos polacos que pudieron salvarse del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial en la Unión Soviética o bien escapándose a través de su territorio. En especial, me apoyo en los análisis de Edele, Fitzpatrick y Grossmann (2017); Edele y Warlik (2017); Goldlust (2017).

² Consciente de las diferencias entre las nociones *Shoá* y Holocausto, en este trabajo se utilizan los dos términos, tanto el de *Shoá* -voz en hebreo que puede traducirse como catástrofe- como el de Holocausto -cuyo significado sería sacrificio por el fuego (Wieviorka, 2017, p. 25)- asumiendo, además, que ninguna de estas nociones resulta completamente satisfactoria para denominar el genocidio al pueblo judío en Europa llevado adelante por los nazis.

como sostiene una de las principales especialistas en el tema, Atina Grossman.³ Aunque como bien lo advierte Grossman (2012), “como todas las estadísticas sobre refugiados y personas desplazadas en la era inmediata de la posguerra, todas estas cifras son vagas y problemáticas, a veces, francamente contradictorias” (p. 72), no caben dudas, que estas cuestiones plantean serios interrogantes. Una de las preguntas que esta cuestión suscita es por qué seguimos pensando en los guetos, en los campos, en los judíos que se escondieron, como los únicos derroteros de sobrevivientes del Holocausto, ¿cómo podemos integrar las vivencias en la Unión Soviética de aquellos judíos polacos (“o ucranianos o lituanos, dependiendo de las fronteras cambiantes”, como señala Grossman (2012, p. 63).

Si bien de acuerdo a lo observado en nuestra investigación, no es posible dar una respuesta única o definitiva, es factible indicar que las producciones historiográficas sobre las experiencias de refugiados judíos de Polonia revelaron que Rusia, o mejor dicho la Unión Soviética, se vislumbraba como un lugar frecuente en sus trayectorias de supervivencia.⁴ En función de estas preocupaciones, y como parte de un trabajo en progreso, las páginas que siguen buscan restituir las voces de quienes tras sobrevivir a la guerra y a la *Shoa* en la Unión Soviética migraron después hacia Argentina y otros espacios americanos. Así, a modo ilustrativo, recupera algunas vivencias, como las de Ruth Bielawska, una mujer judía polaca, más conocida por su nombre artístico como Ruth Kroin, artista, pintora, y esposa del poeta y escritor idish Moyshe Knaphais. El testimonio de Ruth -escasamente explorado hasta ahora- forma parte de una de las entrevistas pertenecientes a la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel) y adquiere especial interés, al revelar sus percepciones y comentarios en torno a la Varsovia de la época y al trato a los judíos, al tiempo que menciona a renombradas figuras del universo de las artes, la cultura y la educación. A su vez, su trayectoria ofrece la perspectiva de una persona que participó activamente del mundo cultural y artístico judío de la posguerra en Argentina.

Posteriormente, el trabajo menciona el recorrido de Natalio Nechtelie, quien tras sobrevivir en la Unión Soviética migró a la Argentina, y cuya entrevista forma parte del Archivo de la Palabra del Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, de la AMIA, en Buenos Aires.

También con el norte de hallar experiencias de quienes sobrevivieron en la Unión Soviética y luego migraron a Argentina, revisé algunos de los vastos materiales, como tarjetas de posguerra, cuestionarios y otros documentos pertenecientes a los Archivos *Arolsen*

³ Asimismo, se calcula que el número total de sobrevivientes fue desde 330.000 a 350.000 hasta 400.000. Por su parte, Yosef Litvak propone que “entre el 85% y el 90% de todos los refugiados polacos en la Unión Soviética fueron repatriados”. No obstante, advierte Grossman, se trata de estadísticas poco claras y controvertidas (Grossman, 2012, pp. 71-72).

⁴ En un artículo reciente, Chopard (2022) señala que para los judíos polacos la Unión Soviética fue el principal lugar de supervivencia.

(Alemania), muy poco trabajados hasta ahora. Por el mismo tipo de información que proveen los documentos, no podemos ahondar más en sus recorridos, pero me parecía importante comenzar a revisar estas fuentes que permiten recuperar las experiencias, muchas veces olvidadas o desconocidas, de aquellos que consiguieron salvarse del Holocausto. Tal fue el caso de Jankiel Pniewski, un ebanista judío polaco que tras subsistir a la Shoá logró llegar a Buenos Aires, en el año 1947. Además de los materiales resguardados en los Archivo Arolsen contamos con documentos personales resguardados por su familia, y citados en este trabajo como Archivo personal (privado) de Silvia Pniewski.

Ciertamente, uno de los propósitos de este trabajo es contribuir al avance del conocimiento sobre la guerra y la Shoá, a partir del rescate de fuentes hasta ahora poco exploradas. Otro objetivo, relacionado con el anterior, es recuperar las historias no sólo de personas que alcanzaron notoriedad en la comunidad judía de la época sino también de aquellas menos conocidas. Así, me propongo ocuparme de los derroteros de quienes resultaron doblemente olvidados: por sus experiencias que no necesariamente se ajustaban a los márgenes de nuestra comprensión sobre el Holocausto, entendido mayoritariamente en términos de guetos, campos y escondites, y porque resultaban opacadas a la luz de algunas trayectorias más renombradas.

¿Qué percepciones sobre sus experiencias durante la guerra y el Holocausto revelan sus testimonios?, ¿Cuáles fueron las ayudas recibidas una vez confluído el conflicto y qué posibilidades y desafíos enfrentaron en esos nuevos contextos? Son algunas de las preguntas que subyacen en el trabajo centrado en los recorridos menos estudiados de judíos de Europa oriental, sobre todo de Polonia, refugiados en la Unión Soviética y que más tarde migraron a las Américas, por ejemplo, a Argentina. Creo que sus historias aún necesitan ser investigadas y explicadas, y este trabajo aspira a ser un modesto aporte en ese sentido.

Como se intentará mostrar a continuación, las experiencias de refugiados y sobrevivientes del Holocausto,⁵ numerosas y ampliamente diversas entre sí, convergieron, sin embargo, en algunos hilos comunes. El ocaso de la cultura de Europa oriental, la muerte de Polonia, el fin del mundo conocido, por nombrarlo de distintos modos, y su reemplazo por la nueva vida judía en las geografías americanas, como Argentina, formaron parte de uno de los contornos vinculados con el impacto de la Segunda Guerra Mundial y la Shoá. Otro de sus efectos fue el tránsito, la movilidad y la precariedad que enfrentaron quienes sobrevivieron al nazismo.

⁵ Sobre la noción de refugiado me apoyo, por ejemplo, en Fernando Devoto, quien señala que el concepto de refugiados fue definido en la Conferencia de Évian de 1938 como “toda persona que abandonase su lugar de residencia en Europa por persecuciones que tuviesen que ver con su raza, su religión o sus ideas políticas” (Devoto, 2009, p. 39). Consciente de las diferencias entre la noción de refugiados y la de sobrevivientes, en este trabajo emplearemos ambas categorías, entendiendo que tanto refugiados como y sobrevivientes aluden a víctimas del nazismo, tal como explican, por ejemplo, Gleizer y Siman (2021).

Finalmente, el trabajo argumenta la relevancia de las redes transnacionales de asistencia y ayuda instrumentadas por organismos de socorro de origen norteamericano que prestaban asistencia a nivel global, como el *American Joint Distribution Committee*, conocido por sus siglas como JDC o, más popularmente, como el *Joint*, y la Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante, conocida como HIAS.⁶ La coordinación y ayuda de estas agencias judías se sumaba a la asistencia de familiares de sobrevivientes, tal como fue advertido por investigadores que destacaron la dimensión transnacional del tema, como Goldstein (2007), Kahan (2020), Raber (2020) y Teitelbaum (2022, 2024).

Algunas consideraciones sobre las fuentes

Desde una perspectiva amplia de historia social, abierta, a su vez, a las influencias de los fenómenos políticos y culturales, entre otros, y con una metodología que privilegia el análisis cualitativo, el trabajo expone una serie de casos que forman parte de un universo mayor de trayectorias analizadas en la investigación.

Resulta oportuno apuntar, entonces, algunas breves consideraciones en torno a los archivos y las fuentes consultadas. Comencemos con los archivos *Arolsen*. Imposible, por razones de espacio, detallar la historia amplia de estos archivos, localizados en la ciudad alemana de *Bad Arolsen*. Digamos, en una simplificación por demás esquemática que estos repositorios pertenecientes al Servicio Internacional de Investigaciones (SIR) son mucho más que archivos sobre la *Shoá*,⁷ y conciernen a toda clase de víctimas y a toda clase de verdugos, como sostiene Jean Marc Dreyfus (2017).

⁶ El Joint es considerado como “la mayor organización filantrópica judía en el mundo” (Avni, 2003, p. 28). La centralidad del Joint en el período es indudable, tal como muestra Bauer (1981), quien propone, además, que esta institución creada en 1914 en Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial experimentó una profunda transformación al convertirse en una institución global en el campo del socorro y el rescate judío (Bauer, 2009). Por su parte, HIAS se creó hacia 1900 con el propósito de sostener las necesidades del ritual de entierro judío. Posteriormente, esta sociedad se dedicó a prestar asistencia a las comunidades judías de Europa que sufrieron el impacto de la Primera Guerra Mundial, tal como explica Raber (2020). HIAS tenía una contraparte europea, HICEM, fundada en 1927 con el fin de auxiliar a los judíos europeos a migrar, y englobaba tres asociaciones de asistencia: HIAS, con sede en Nueva York, ICA (*Jewish Colonization Association*), con base en París, y Emigdirect (*United Committee for Jewish Emigration*).

⁷ Wieviorka (2017, p. 25) sostiene que a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980 se desplegó un amplio debate en torno a la forma de denominar la destrucción de los judíos llevada adelante en Europa por los nazis. En ese contexto, la discusión incluyó dos grandes posturas: por un lado, algunos promovían el empleo de la voz Holocausto, cuyo significado alude a un sacrificio por el fuego y, por el otro, estaban quienes postulaban el uso de la noción en hebreo *Shoá*, término que podría traducirse como catástrofe. Según esta especialista francesa, en la actualidad dichos debates disminuyeron y, generalmente, la palabra *Shoá* se usa sobre todo en Francia y en Israel, y la noción de Holocausto se utiliza especialmente en el mundo anglosajón y en la mayoría de los trabajos e instancias internacionales.

Como señala Patricia Funes (2017), al referirse a dicho estudio de Dreyfus, una vez que el mundo descubrió el horror, en 1945, se conformaron servicios de búsqueda para armar listas de personas reclamadas por sus familiares. En ese marco, los Aliados resolvieron centralizar la documentación en la ciudad de *Bad Arolsen* en 1948. El SIR se puso en marcha en 1951 y “reunió las actas de los perseguidos, prisioneros y desplazados por los nazis, las listas de transporte, los registros de deceso que pudieron reunir los Aliados durante y después de la Segunda Guerra Mundial, cartografiando la mayoría de la información relevada de muchos campos de concentración”. Conocido como el Archivo del Holocausto, y luego de innumerables presiones internacionales para abrir los archivos, en 2008 y con más fuerza desde 2012, se produjo un cambio fundamental (Funes, 2017, pp. 12 y 13). En efecto, y como indica Dreyfus en su trabajo sobre el tema, los archivos *Arolsen* pasaron de estar completamente cerrados a experimentar un giro significativo al recibir, en 2008, la visita de un equipo de historiadores que evaluó los innumerables documentos que contenía la institución. Los “últimos grandes archivos de la persecución habían sido finalmente abiertos a la investigación” (Dreyfus, 2017, pp. 40-41). Un cuarto de estos archivos se refiere a los judíos, y abarca información de muy distinta naturaleza. La cantidad de información es sumamente grande y, a modo de ejemplo, la sección de archivos sobre personas desplazadas contiene más de 35 mil sobres con información acerca de un solo individuo”, afirma Dreyfus (2017, p. 52).

Estos archivos testimonian el drama de la Segunda Guerra Mundial y el nazismo, así como la interminable gestión memorial y financiera que reclaman las consecuencias de la catástrofe. Son en su mayoría, humildes botellas lanzadas por los sobrevivientes, esperando recoger un trozo de información sobre algún miembro de su familia, que tal vez vieron por última vez subir a un tren de deportación, o que perdieron en los trayectos de un campo a otro. Estos innumerables nombres y relatos constituyen un material histórico de primera mano para el estudio historiográfico sobre los efectos de la persecución y la locura nazi (Dreyfus, 2017, p. 54).

Aunque no coincido con el término locura como una noción adjudicada al nazismo, ya que este concepto restaría densidad a las explicaciones y contextualizaciones históricas, coincido con Dreyfus en la relevancia de estas fuentes que, complementadas con otros documentos, permitirían completar investigaciones en curso y continuar nuevas pesquisas. En esa línea, es conocido el valor de los testimonios de sobrevivientes y refugiados judíos de la *Shoá*. Entrevistas, diarios, memorias y otros escritos personales conforman un vasto e inagotable conjunto de documentos que revisten una importancia crucial para el análisis y la reconstrucción de sus vivencias, la descripción del ambiente, el examen de las emociones, entre otros aspectos nodales de la historia de la guerra y la *Shoá*. Su examen permite investigar el costado humano de las migraciones, de los conflictos bélicos y de la destrucción motorizada

por el nazismo. En esa línea, se destacan las entrevistas, como las que realizó la Universidad Hebrea de Jerusalén y el Archivo de la Palabra del Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, de la AMIA, a sobrevivientes del Holocausto que brindaron sus testimonios.

En esa dirección, interesa destacar que desde los años 1980 y en consonancia con “un verdadero boom de la memoria”, recuperando las expresiones de Annette Wieviorka (2017, p. 26), adquirieron mayor centralidad las voces de las víctimas de la *Shoá* y, en tal sentido, cobró auge la recopilación de testimonios a través de la historia oral, así como la publicación de memorias y escritos personales de los sobrevivientes. En ese contexto, podemos inscribir los trabajos del Centro Marc Turkow que, desde sus inicios en el año 1983, se propuso “organizar un archivo de la palabra, orientando la tarea de investigación social hacia la conservación del pasado histórico de la comunidad judía en la Argentina y el mejor entendimiento de su realidad actual”, tal como señalaba en 1987 su entonces directora, Ana Weinstein.⁸ Apoyada en estos documentos, complementados con otros materiales facilitados por familiares de sobrevivientes, o localizados en archivos sobre la migración y el Holocausto, exploramos las voces de aquellos que subsistieron a los intentos de ser borrados por la política nazi de exterminio al pueblo judío. Cientos de miles de hombres y mujeres que sufrieron deportaciones, desplazamientos, trabajos forzados o campos de concentración y lograron sobrevivir se reunieron después en Alemania y buscaron salir de Europa rumbo a algún lugar donde pudieran rearmar sus vidas. Otros intentaron volver a sus hogares, a sus pueblos y ciudades u otras urbes europeas, si bien con el tiempo debieron nuevamente recorrer caminos y puertos para continuar sus vidas. A continuación, nos referiremos a un puñado de estos testimonios.

Ruth Kroin, una artista de Varsovia

Ruth Bielawska, más conocida por su nombre artístico como Ruth Kroin, fue una escultora judía polaca que pasó toda la guerra en Europa y en la Unión Soviética, donde logró sobrevivir. Desde allí se trasladó a Polonia, después a Francia, específicamente a París, donde terminó sus estudios artísticos y vivió hasta 1952, cuando junto con su marido, el

⁸ Para ello, y apoyados en la historia oral, buscaron “captar manifestaciones subjetivas de la vida cotidiana de los protagonistas” y obtener “relatos documentados” que contribuyan a “la reconstrucción de la memoria colectiva”, según explicaba Weinstein (Ana Weinstein, *La historia oral como instrumento de recuperación de la memoria judía argentina*. Catálogo, 1987. Archivo de la Palabra, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, AMIA. Buenos Aires, Argentina). Agradezco a Ezequiel Zemo, actualmente a cargo del Centro Marc Turkow, estas precisiones y la referencia al catálogo impreso sobre el Archivo de la Palabra. Tal como señala Zemo, desde 1983, año de creación del Centro, las grabaciones que conforman el Archivo de la Palabra, comenzaron a realizarse de forma frecuente y su acervo fue incrementándose al recibir las entrevistas realizadas por otras instituciones, como el Departamento de Historia Oral del Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

escritor y poeta conocido en el ambiente cultural vinculado al idish, Moyshe Knaphais, y otros refugiados judíos polacos (artistas, escritores, intelectuales) dejaron la ciudad luz para viajar a Buenos Aires, donde reconstituyeron sus vidas y carreras profesionales. Su historia, situada en los dramáticos y devastadores tiempos de la Segunda Guerra Mundial y la persecución a los judíos de Europa, estuvo atravesada por escenas de humillación y sometimiento.

La entrevista realizada por Daniel Krichman a Ruth Bielawska, en 1981, y conservada en la Universidad Hebrea de Jerusalén, nos permitirá elaborar el siguiente análisis. A partir de esta fuente, sabemos que Ruth había nacido en 1917 en Varsovia, en un hogar de clase media, de padres comerciantes. Ella logró completar sus estudios secundarios y posteriormente estudió pintura con el maestro Kroschni, un pintor judío, en la escuela de Bellas Artes. En 1933 se casó con Knaphais. Su carrera artística comenzó en la Polonia de pre guerra, signada por el antisemitismo que impregnaba la vida cotidiana.

Sí, Varsovia pre-guerra era antisemita en todo el sentido de la palabra, los polacos se olvidaron que eran esclavos de Rusia y así se pusieron el rol de los cargos más crueles, los barrios judíos eran atacados por polacos desde la clase más baja hasta la clase más alta había ese odio racial incomprensivo, me acuerdo que en el año 38 estaba yo con mi hijo en el parque del barrio judío, el parque Kraschinsky en la calle Sientaiuska, el nene estaba en el cochecito y los estudiantes polacos salieron y volcaron los cochecitos con niños adentro, yo saqué a mi hijo del cochecito y lo tenía apretado a mí pero uno de ellos que pasó se volvió y dio una patada al cochecito que se volcó y a mí me escupió en la cara.⁹

La vida artística e intelectual de Polonia antes de la guerra era evocada también por Ruth a instancias de su entrevistador. Así, describía un ambiente efervescente de arte y cultura, con pintores, escultores y otros artistas que ella conocía y retrataba como sus amigos y conocidos, definidos como personas maravillosas. Ese universo, sin embargo, era atravesado a su vez por las estrategias que comenzaban a desplegarse para salvarse de la hostilidad y el antisemitismo creciente.

No obstante lo anterior, el sentido de pertenencia a Polonia y las profundas raíces con esa tierra impidieron a varios, incluida ella misma, pensar seriamente en dejar el país. Entre quienes no pensaron nunca en dejar Polonia, se encontraban Felix Fridman, "una persona maravillosa con un don de captar la vida en caliente", asesinado por los nazis en 1942. También fueron ejecutados por los nazis otros conocidos de ella, como el escultor Zliniasch y Jaim Jans,

⁹ Entrevista de Daniel Krichman a Ruth Bielawska, 1981. Universidad Hebrea de Jerusalén. Todo lo que se cita a continuación en este apartado, y a menos que se indique lo contrario, se apoya en esta fuente.

que estaba entre la “gente creadora que nunca pensó en irse de Polonia” porque se sentían enraizados profundamente con su patria, con su tierra.

Aunque se hablaba de la posibilidad de una guerra y de que algo podía pasar, nadie lo tuvo en cuenta y solamente algunos salieron. En este clima de ideas, Ruth recordaba en la entrevista que citamos, entre las personalidades que se fueron entonces al escritor Melaj Ravich, Aran Schtaia y a Isaac Bashevis Singer, quienes se habían ido a Nueva York.

Para ella, la migración llegó mucho más tarde. Antes, vivió la guerra y las humillaciones desplegadas por los nazis, bajo complicidad de algunos habitantes de su querida Polonia. En su caso, las vivencias más crueles habían afectado a sus familiares más cercanos como su madre y su hermana y, especialmente, a sus conocidos en Varsovia. Por ejemplo, una vez mientras se trasladaban con su hermana y su madre fueron detenidas por dos polacas que les dijeron al alemán que se encontraba allí controlando el tráfico de personas caminando que les gustaban sus abrigo y entonces las despojaron de todo lo que llevaban puesto, incluidos los zapatos, y tuvieron que seguir su camino hasta la casa desnudas y temblando de frío. En otra ocasión, su hermana, enferma y embarazada, fue atrapada por los alemanes en la calle “y le hicieron limpiar el piso del cuartel con su propia camisa y después de la limpieza le ordenaron que se la ponga sobre su cuerpo”. Otra vez, a sus hermanos les hicieron limpiar el lugar de escombros y después del trabajo le hicieron un signo de *Haken Kraitz* (cruz esvástica) sobre la cabeza con una navaja. Además, les sacaron los documentos. En esa situación, ellos tenían que ir al otro día al trabajo, con lo cual decidieron trasladarse a *Bialystok* para escapar de la persecución “y yo también empecé a pensar en serio en escaparme”, contaba Ruth.

En esos momentos, Ruth se encontraba sin su marido, quien había dejado Varsovia y viajado a *Bialystok*. Así, ella recordaba como al momento de estallar la guerra, en setiembre de 1939, se quedó con su hijo, entonces un niño muy pequeño, y como su casa fue bombardeada por los nazis y destruida después, huyó y se fue a vivir con su madre. En esos primeros momentos de la guerra, Ruth primero pensó que su marido había muerto, luego le informaron que seguía con vida y ella se ocupó de avisarle que no era conveniente que él regresara a buscarla a Varsovia, ya que, según explicaba Ruth, la Gestapo lo perseguía por redactar artículos a favor del boicot a los alemanes.

Precisamente durante una revisión de los nazis a su casa, ellos preguntaron acerca de su marido. Aunque ella les dijo que él había desaparecido en la guerra, no le creyeron. Pincharon con la bayoneta la cobertura de plumas que cubría la cama de su madre y tapaba a su chiquito que estaba allí escondido. La madre se acercó para sacar al nene y en ese momento el tipo sacó el revólver y lo apoyó en la sien de su madre. Ella, su madre y hermana le dieron todo lo que tenían a los nazis, mientras su hermano fue brutalmente golpeado por los ellos, produciendo el desmayo de la madre que sufría del corazón. Ruth tuvo entonces que desafiar la prohibición de salir en el horario que los judíos tenían prohibido y arriesgarse a la muerte para buscar un médico que atendiera a la madre.

Estas crueldades se sumaron al asesinato a un amiguito de su hijo, que durante una requisa a su hogar había regresado a buscar un juguete que se había olvidado allí. Los nazis no dudaron en asesinarlo inmediatamente y arrojar su cuerpecito a los padres.

Estas atrocidades la convencieron, finalmente, como ella misma explicaba en su testimonio, de abandonar la ciudad llevando a su pequeño hijo para ir a *Bialystok* en busca de su marido. De esta forma, y desoyendo los consejos de su madre que le pedía que dejara a su resguardo al pequeño y fuera sola a encontrarse con su esposo, Ruth emprendió el escape de Varsovia, en un contexto opresivo. Realizó varios intentos de escaparse, sin alcanzar el éxito. Recién en el tercero logró llegar a *Bialystok*. Para entonces, era febrero de 1940.

Entre 1941 y 1945 los tres vivieron en la Unión Soviética.¹⁰ Al finalizar la guerra volvieron a Varsovia. “La encontré quemada y con escombros y ni siquiera había rastros de las calles en donde vivían o habían vivido mis seres queridos”, afirmaba. Ese mismo año ella, su esposo y su niño se mudaron a París.

En la capital francesa Ruth estudió pintura y consiguió un trabajo en el hospital *Laboizie*, realizando transfusiones de sangre. Las dificultades económicas, sin embargo, afectaron cada vez más a los refugiados judíos, quienes como ella vivían en París y los convencieron de migrar nuevamente. En 1952 la familia de Ruth y Moyshe Knaphais llegó a la Argentina, ayudada por HIAS que se ocupó del pago de los pasajes. Ya en su nuevo país, en Buenos Aires, desarrolló una carrera en las artes visuales, especialmente como escultora, y realizó numerosas exposiciones.

La llegada de la familia Knaphais a Buenos Aires no fue, sin embargo, producto únicamente del apoyo de HIAS, tal como sabemos a partir de las investigaciones como las de Alejandro Dujovne (2011), quien ahondó en la llegada en 1952 a Buenos Aires de un grupo conformado por intelectuales y artistas, refugiados judíos, de la cual Knaphais formó parte. La elección de Argentina como destino migratorio de este grupo de intelectuales llevó a Dujovne a profundizar en el contexto europeo de posguerra y en particular en Polonia. Tal como señala, en 1939, antes de la guerra, vivían en Polonia aproximadamente 3.300.000 judíos. Al concluir la guerra, quedaron entre 216.000 y 300.000 judíos, de los cuales el menor porcentaje, entre 30.000 y 80.000 eran sobrevivientes de guetos y campos de concentración, mientras que el resto lo conformaban, sobre todo, aquellos que regresaron de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, donde habían hallado un refugio temporal. Como sostiene Dujovne, al antisemitismo experimentado en Polonia se le sumaba la imposibilidad de vivir en un país signado por la destrucción y el vacío. Estas percepciones formaron parte de las razones que fomentaron la emigración judía de Polonia en la posguerra. Además, existieron causas materiales, como la

¹⁰ Aunque en su testimonio no cuenta absolutamente nada de esos años (ni donde estuvieron, ni qué les pasó), a través de otras fuentes, sabemos que fue en la Unión Soviética donde estuvieron los tres integrantes de la familia Knaphais (Ruth, Moyshe y el pequeño hijo de ellos). Al respecto, Acta de Declaración de Moyshe Knaphais, 1970, Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución Nazi (AI), Archivos Arolsen (AA).

dificultad de recuperar las propiedades perdidas, y factores políticos como la difusión del sionismo (Dujovne, 2011, pp. 164-166).

Por su parte, Malena Chinski (2018), examinó también la migración de los refugiados judíos de 1952, a quienes define como “intelectuales idish, sobrevivientes del Holocausto” y sostiene que su viaje fue posible gracias a la intervención y las negociaciones de “varias organizaciones judías locales con el gobierno de Perón”. En especial, participaron asociaciones que intervenían en la escena cultural y literaria idish de Buenos Aires en la época afirma la autora, como la Confederación Pro Cultura Judía, establecida en 1948, y la Unión de Escritores y Periodistas H. D. Nomberg, de 1922 (Chinski, 2018, pp. 44 y 45).¹¹

Aunque excede a los objetivos de este trabajo profundizar en las razones que llevaron a los refugiados y las refugiadas a migrar a la Argentina, es factible sugerir que el rol de las instituciones que operaban en el terreno internacional, como el Joint y HIAS, fueron determinantes. Además, y como señalan Dujovne (2011) y Chinski (2018), las intervenciones de las asociaciones judías que caracterizaban el campo cultural idish porteño fueron claves al negociar con el gobierno argentino la llegada de los refugiados a Buenos Aires, por la vía legal, en un contexto dominado por las restricciones migratorias en Argentina y otras latitudes, tal como fue investigado por un referente sobre el tema como Leonardo Senkman (1991, 1995, 2003).

Para finalizar, me gustaría detenerme, aunque sea brevemente, en el esposo de Ruth, Moyshe Knaphais, quien durante las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial ocupó un lugar relevante en la escena literaria y artística de Buenos Aires. Oriundo de Varsovia, donde nació en 1910, fue colaborador de diarios y revistas judías como *Der Moment (El Momento)*, *Der Naie Volkszeitung (Diario del Pueblo)* y *Literarische Blaetter (Hojas Literarias)*, en Polonia. También editó revistas judías, como *Aufblie (El Florecimiento)*, entre los años 1930 y 1932.¹²

Tras escapar de Varsovia y sobrevivir a la guerra y al Holocausto en la Unión Soviética, Knaphais regresó a Polonia, junto con su mujer y su hijo, pero al poco tiempo se trasladaron a París. De allí, y como ya se dijo, debieron migrar a la Argentina en el año 1952.

Su labor como escritor, editor y poeta continuó en Buenos Aires, donde desarrolló una fecunda actividad. En especial, se destacó por su trabajo como editor de las *Illustrierte Literarische Blaetter (Hojas Literarias Ilustradas)*, una publicación mensual de literatura, arte, teatro y cine, principalmente en idish pero también en castellano.¹³

¹¹ Según Chinski (2018), además del protagonismo que alcanzaron estas instituciones que por lo general no participaban de la política de inmigración y formaban parte del ambiente cultural idish, entre las instituciones que comenzaron las negociaciones con Perón en favor de la llegada de los refugiados se encontraban la Sociedad Israelita de Protección a Inmigrantes (SOPROTIMIS) que funcionaba desde 1922 y trabajaba con HIAS y la Organización Israelita Argentina (OIA), creada en 1947 (pp. 44-45).

¹² Acta de Declaración de Moyshe Knaphais, 1970, AI, AA. Esta breve semblanza de Knaphais se apoya principalmente en los datos proporcionados en su declaración. Más información acerca de su figura y su accionar en el mundo literario judío en Chinski, 2018.

¹³ Acta de Declaración de Moyshe Knaphais, 1970, AI, AA.

En 1970, mientras transcurría su vida en Argentina, fue convocado para declarar ante la Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución Nazi, que funcionaba en Buenos Aires, en la calle Lerma 164. Frente a las autoridades de la asociación judía, Knaphais debía manifestarse en torno al tema de la lista de sobrevivientes judíos en Lublín, que había sido elaborada en el año 1944 y sobre la cual se había desatado una polémica. Tras indicar sus datos personales, Knaphais explicaba que, durante su vida en Rusia, mantuvo estrechos contactos con el Comité Judío Antifascista en Moscú, sobre todo entre los años 1944, 1945 y 1946, fecha en la cual fue repatriado a Polonia. Era colaborador literario de dicho Comité, que editó *Unión*, en idish. En Moscú vivió todo el tiempo que estuvo en Rusia y en la ciudad de Minsk publicó dos de sus libros en idish.¹⁴

Estas vinculaciones y participaciones le permitían asegurar, tal como afirmaba en su declaración, que además del Comité Judío Antifascista en Moscú, existía un Comité Central Judío Polaco. También su conocimiento le permitía aseverar que no existían entonces repatriaciones masivas de polacos desde Rusia, y que solamente se repatrió a algunas personas aisladas, que habían colaborado políticamente con el partido comunista o con entidades del ejército. En suma, Knaphais declaraba que la lista de sobrevivientes judíos de Lublín y alrededores, del otoño de 1944, fue suministrada al Joint, de Estados Unidos, por parte del Comité Central Judío de Lublín por medio del Comité Judío Antifascista en Moscú.¹⁵

Refugio en la Unión Soviética (recapitulación y avance)

En este punto, solo puedo plantear más preguntas: las controvertidas discusiones sobre las definiciones de supervivientes generalmente consideradas en términos de diferencia entre los refugiados de preguerra y los supervivientes de la ocupación nazi, se vuelven por tanto aún más complicadas de lo que generalmente se imagina. ¿Qué significa para nuestra comprensión de los encuentros entre los judíos supervivientes y los alemanes derrotados el hecho de que para muchos desplazados judíos, sus experiencias más recientes de persecución (así como de asistencia) habían sido a manos de polacos y soviéticos, no de alemanes? (Grossman, 2012, p. 77).

Sostiene Grossman (2012), al referirse al tema de la supervivencia y rescate de judíos polacos en la Unión Soviética, “que cuanto más aprende, más complicada y confusa se vuelve la historia” (p. 77). En ese marco formula las preguntas mencionadas en la cita transcrita recientemente. Al respecto, comparto la valoración de Grossman, quien señala que

¹⁴ Acta de Declaración de Moyshe Knaphais, 1970, AI, AA.

¹⁵ Acta de Declaración de Moyshe Knaphais, 1970, AI, AA.

no se ha integrado en nuestras propias concepciones de lo que entendemos por experiencia judía de Europa oriental durante el Holocausto o en nuestras definiciones de 'sobreviviente' y 'supervivencia' que la gran mayoría de los judíos de Europa oriental que sobrevivieron a la Solución Final lo hicieron porque terminaron en la Unión Soviética, primero en Siberia y otras partes del interior soviético y luego en Asia central soviética (Grossman, 2012, p. 62).

Habían sufrido deportaciones, a menudo bajo condiciones brutales, afirma Grossman, y trabajos forzados en campos especiales en la vasta URSS, incluidos los Urales y Kazajstán. Nadie podía imaginar, entonces, que este exilio, esta deportación, los terminaría salvando, a muchos de ellos, de la muerte en manos de los nazis. Familias enteras de judíos polacos, sobrevivieron así en la URSS. Aunque las cifras aún continúan discutiéndose, se estima que alrededor de 200.000 judíos polacos se salvaron así del Holocausto. Constituyeron al parecer la mayoría de los judíos supervivientes que esperaban después en los campos de desplazados poder emigrar fuera de Europa.

Sin embargo, sus historias de supervivencia no están claras, resta aún armar sus itinerarios de salvación. Ellos mismos, en un principio, no pudieron dar testimonio de sus cruentas vivencias, al compararlas con las de aquellos que habían atravesado atroces experiencias en los guetos, en los campos de concentración y de exterminio de los nazis. Como afirmaba una de las memorias de judíos supervivientes en la URSS, "al final estábamos vivos. Nuestro exilio nos había salvado la vida. Ahora nos sentíamos afortunados de haber sido deportados a Siberia. El hambre, el frío y la miseria no eran nada; se nos había concedido la vida" (Hautzig, 1968, citado por Grossman, 2012, p. 74).

Así, quienes se ocuparon de recabar las historias y documentar la tragedia de la *Shoá*, silenciaron en un principio sus propias historias de supervivencia en Asia central y en Siberia. Las experiencias de supervivencia en los guetos, la lucha por subsistir en los campos de concentración y de exterminio, las luchas de los partisanos, todas estas vivencias ocuparon el centro de las memorias sobre el Holocausto, en un contexto signado por los comienzos de la Guerra Fría y, por otro lado, la política sionista.

Según Grossman (2012), complicó aún más este entramado el hecho de que después de haberlos rescatado, el estalinismo persiguió y ejecutó a parte de la élite judía soviética, tal como se observó en el trágico destino del Comité Judío Antifascista y sus dirigentes. Parte de esta historia observamos en el caso mencionado recientemente, en ocasión a la declaración prestada por Knaphais.

De Rusia a Buenos Aires

Veamos ahora, brevemente, el testimonio de Natalio Nachteiler, uno de los cientos de miles de judíos polacos que lograron subsistir en la URSS y luego pudieron emigrar a otros destinos para recomenzar sus vidas. La entrevista efectuada por Ana Weinstein y conservada en el Archivo de la Palabra del Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", de la AMIA, contiene el relato de su trayectoria como sobreviviente y luego de su viaje migratorio a la Argentina, a donde llegó en el año 1947. Según esta fuente, sabemos que Natalio Nachteiler había nacido en Polonia, en un pueblo llamado Schalenfon, en la Gobernación de Lunveck, en una familia de artesanos. Su padre era zapatero, y Natalio laboró como sastre. Estaba viviendo en Varsovia cuando comenzó la guerra. Decidió volver entonces a su pueblo y quedarse con sus padres un tiempo. Al cabo de tres meses, resolvió, junto con otros jóvenes y con su novia, escaparse por la frontera hacia Rusia. Allí vivieron seis meses, se casó con su novia, y luego los sacaron de la cama, los de la policía secreta, y los llevaron en trenes, en vagones de veinte o treinta personas, sin condiciones higiénicas, y sin saber a dónde los llevaban, los condujeron luego a Arjandiosk, cerca de Siberia. Y allí los subieron en barcos y los dejaron en un lugar llamado Komesh, al norte. Allí, él junto con su esposa, trabajaron en un campo de concentración para el trabajo. Eran 50 o 60 familias que trabajaban allí, vivían en solo dos barracas, y ahí metieron a toda la gente, con niños y todo, vivían con temperaturas que muchas veces alcanzaban los 60 grados bajo cero. Trabajando así estuvo hasta el año 1942 o 1943 hasta que en Inglaterra el gobierno polaco en el exilio hizo un pacto con Rusia y los liberaron. Y entonces empezó a trabajar como libre en aquel país. Volvieron a Polonia en 1946, pero no fueron a su pueblo porque les dijeron que era peligroso y que no había quedado nadie allí. "Ni los padres, ni casa, nada. Ya no quedó nada" y al ser peligroso nadie se atrevió a ir porque después de la ocupación quedaron solo trece personas judías, que ellos, los polacos, ya se encargaron de liquidar después.¹⁶

Con estas palabras, Natalio describía sus vicisitudes en tiempos de la guerra. Después, y tras un largo peregrinaje, derrotero común a los supervivientes, pasó por Checoslovaquia, llegó a Alemania central, a los campos de desplazados, donde comenzó los trámites para poder migrar. Con la ayuda de un familiar que vivía en Argentina, y con el apoyo determinante de las instituciones de socorro judío, como el Joint, Natalio consiguió viajar, primero a Brasil, y luego a través de Francia pudo llegar a Argentina. Esto fue más o menos en 1947, evocaba en su testimonio.¹⁷

¹⁶ Entrevista de la Lic. Ana Weinstein al Sr. Gregorio Nachteiler, Archivo de la Palabra, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", AMIA.

¹⁷ Entrevista de la Lic. Ana Weinstein al Sr. Gregorio Nachteiler, Archivo de la Palabra, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", AMIA.

A la Argentina llegó muy pobre, como todos los judíos que pasaron la guerra en Rusia, explicaba y evocaba la ayuda recibida por parte de la comunidad judía local.¹⁸

Lituania-Rusia-Japón

En general, los testimonios revisados acerca del refugio en Rusia no contienen abundante información sobre las experiencias de los judíos durante aquellos años. Sin embargo, contamos con las narraciones de quienes se salvaron de la guerra y el Holocausto escapando desde Polonia a Lituania y luego, a través de Rusia, llegaron a Japón. Por ejemplo, en sus relatos, los judíos polacos criticaron la pobreza de los habitantes en Rusia y la miseria que observaron en las estaciones de trenes durante su recorrido en el tren Transiberiano Express hasta llegar a Vladivostok, en el extremo oriental soviético. También denunciaron la crueldad de las autoridades soviéticas, las expulsiones a Siberia y el maltrato a los refugiados, entre otros aspectos.¹⁹ Un testimonio elocuente al respecto fue el diario de viaje de Nejome Werchow, una mujer judía polaca que huyó de su pueblo en la nochebuena de 1939 y tras permanecer refugiada en Vilna (Lituania) más de un año logró escapar de Europa y arribar a la Argentina en julio de 1941. Nejome, como otros refugiados judíos que se salvaron siguiendo la ruta de escape a través del Lejano Oriente, recorrió buena parte del territorio soviético hasta arribar en Japón, travesía que le permitió observar lo que ella denominaba la crueldad de la Rusia obrera, signada por injusticias, penurias económicas y violencias. “Por qué vos, Rusia, arrasas un territorio así como Siberia para expulsar personas y ejecutarlas, por qué no te interesa que la tierra sea sembrada con granos, para que no se tenga que esperar en filas por un pedacito de pan para comer” (Werchow, 2022, p. 84), afirmaba en uno de los tantos pasajes de su manuscrito, el cual revelaba expresiones de repudio a la política soviética y fue especialmente analizado en Teitelbaum (2022).

Campos de refugiados y cuestionarios para migrar

Los Archivos Arolsen contienen abundantes documentos relativos a sobrevivientes del Holocausto. Una aproximación al inmenso universo de estos materiales -cuya cantidad es inconmensurable- pretende reponer historias alusivas a los judíos polacos que pudieron

¹⁸ Toda la información sobre el recorrido y la experiencia de Gregorio Nachteiler se basa en la entrevista realizada por la Lic. Ana Weinstein y conservada en el Archivo de la Palabra, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, AMIA.

¹⁹ Ejemplos en ese sentido se reflejaron en las numerosas entrevistas resguardadas en el United States Holocaust Memorial Museum (USHMM), a los judíos que se salvaron del Holocausto a través del Lejano Oriente.

sobrevivir al Holocausto en la Unión Soviética. En esa dirección, orienté la búsqueda a detectar algunas trayectorias y tanto la revisión como el análisis se ajustaron a ciertos márgenes puntuales. En esa consulta de las fuentes, el grueso de los documentos reveló la sobrevivencia de judíos polacos en la URSS entre los años 1941 y 1946.

La información que se registraba en los documentos era escueta. En el caso de los formularios, los datos responden a las preguntas y a las indicaciones solicitadas. Nombre, edad, lugar de nacimiento, lugares en los que vivió durante la guerra, trabajos realizados y medios económicos eran las principales inquietudes de los encargados de brindar asistencia y organizar la repatriación y/o el traslado de los cientos de miles de sobrevivientes una vez concluida la guerra. Además, se preguntaba acerca de sus objetivos actuales: si querían permanecer en Alemania, si contaban con familiares allí, a dónde querían migrar y de qué medios disponían para lograr el viaje.

Este tipo de información podemos encontrar en los cuestionarios llenados por miles de hombre y mujeres que trataban de reconstruir sus vidas una vez que la guerra había concluido y era imperioso buscar un lugar donde comenzar de nuevo. Personas solas, viudas, solteras, matrimonios, todos ellos debían someterse a las preguntas de los entrevistadores en los campos de refugiados. Veamos algunos casos de los tantos y tantos que contienen los archivos.

Malka Borenstein nació en 1913 en Lodz, Polonia. Su esposo, Moshe-Leib Borenstein, había nacido un año antes en la misma ciudad. Entre 1935 y 1939 trabajó allí, en su ciudad natal, como vendedora, y entre 1939 y 1940 fue vendedora en Bialystok. El matrimonio había tenido un hijo, Szloma, nacido en 1940, en Rusia. Fue allí, en Rusia donde vivieron entre ese año y 1946. Al parecer, primero en Siberia y luego en Asia Central.²⁰

Durante ese periodo ella trabajó como ama de casa. Terminada la guerra, en 1946, se encontraba en Berlín, Alemania, recibiendo la asistencia de la *United Nations Relief and Rehabilitation Administration* (en adelante, UNRRA²¹) y respondiendo al cuestionario destinado a conseguir ayuda para la migración.

Años después, el 25 de enero de 1948, aún sin haber podido viajar, fue entrevistada por León Turkeltaub. Su deseo era emigrar a Argentina. Como asentaba en el formulario, contaba con alguien allá que podía facilitar su migración: Itzjak Brener, que vivía en Buenos Aires.

Como ella, Moshe, su marido, había estado primero viviendo en Lodz, entre 1935 y 1939, trabajando en su oficio de carnicero. Luego entre 1939 y 1940 estuvo en Bialystok. Después, en 1940, se fue a Siberia, en Rusia. Entre 1941 y 1946 vivió en Asia central, Rusia. De 1946 a 1949 su vida transcurrió en Berlín, Alemania.

²⁰ Archivo de tarjeta de posguerra (AZ), AA. [https://collections.arolsen-archives.org/en/search/person/78956409?&](https://collections.arolsen-archives.org/en/search/person/78956409?) La información que sigue a continuación se basa en estos expedientes.

²¹ Organización encargada de "repatriar y asistir a los refugiados que pasaban a estar bajo control de los aliados" (Calvet, 2014, p. 275).

Al parecer, recién en 1953 la familia pudo concretar su migración. El destino no fue Argentina sino Brasil y para ello contaron con la ayuda de HIAS, quien les facilitó el viaje. Al respecto, los archivos resguardan una carta de Moshe-Leib Borenstein dirigida a Samuel Haber, representante del Joint en Múnich. El objetivo de la nota era solicitar ayuda para su migración. Como indicaba en su misiva Borenstein, él carecía de medios económicos y, por lo tanto, les pedía amablemente ayuda para llevar adelante su migración y desarrollar su trabajo como carnicero. Solicitaba el auxilio del Joint para la migración de él y su familia, explicando, además, que tenía fecha para el viaje a Brasil el 9 de diciembre de 1953. Disponía de la visa brasileña. La carta al Joint está fechada el 18 de noviembre de 1953. Sobre este tema, además, se encuentra una carta de HIAS, fechada el 27 de noviembre de 1953, en Múnich.

Por su parte, la familia Ekstein también contempló migrar a Argentina. Chaja Tajtelbaum de Ekstein, había nacido en 1918 en Lodz y fue deportada a Rusia, a Granice. Según constaba en el cuestionario, realizado en junio de 1946, su partida fue producto del antisemitismo polaco y por eso la deportaron, explicaba. Eliezer, su marido, era tapicero y había nacido en 1920, en Sosnowiec, Polonia. Ellos fueron deportados a Rusia por el antisemitismo polaco en 1939 se indicaba en su ficha.²²

Entre 1940 y 1945 el matrimonio vivió en Rusia y entre 1946 y 1947 en U.S. Zone. Landsberg. La hija de ambos, Shoshana, había nacido en 1945. El principal anhelo de ellos era emigrar a Palestina. Allí vivía el padre de Chaja, Izrael Tajtelbaum. Otra opción era viajar a Buenos Aires, en Argentina, donde residía el hermano de ella, David. No sabemos finalmente a dónde pudieron viajar.

Jankiel Pniewski: un ebanista judío

La existencia de otros documentos como cartas, telegramas o fotografías posibilita en algunas ocasiones conocer algo más acerca del derrotero de los sobrevivientes al finalizar la guerra. Estos materiales permiten reconstruir algunos contornos referidos a su salida de Europa y sus primeros años en sus nuevos destinos.

Tal fue el caso del recorrido de Jankiel Pniewski, de oficio ebanista que había nacido en 1906 en Gerock, Polonia. De acuerdo a la información obtenida en los archivos Arolsen, sabemos que entre 1935 y 1939 estuvo en Varsovia, entre 1940 y 1942 en Rusia, en Jaroslaw. Entre 1942 y 1946 estuvo en la República Kazakhstan, Rusia. En 1946, se encontraba en Berlín, en UNRRA *Team* 1027, Berlin-Mariendorf, Alemania. Allí completó el cuestionario para solicitar asistencia y poder migrar a la Argentina, donde vivía un pariente. Tal como anotaba

²² Archivo de tarjeta de posguerra (AZ), AA. <https://collections.arolsen-archives.org/en/search/person/79060260?s>
El examen del itinerario de la familia Ekstein se basa en esta fuente.

en el cuestionario, todos sus familiares habían muerto y en Buenos Aires se encontraba un primo suyo que lo podría ayudar.²³

A partir de la consulta de otras fuentes, sabemos que su migración no fue fácil y debió sortear las trabas e impedimentos de las leyes migratorias que cerraban las puertas a los refugiados judíos. Sin embargo, esto no impidió su llegada a Buenos Aires, donde Jankiel conoció a Rebeca Teitelbaum, logró reconstituir su vida, formar una familia y trabajar en su oficio. Al respecto, contamos con los documentos resguardados por su hija, Silvia Pniewski de Gargui, quien generosamente los compartió conmigo. Entre estos materiales se encuentran su pasaporte polaco y los certificados de buena conducta y de salud emitidos por las autoridades del campo de refugiados donde él estuvo. Además, Silvia resguardó el certificado expedido por la Fábrica de Muebles Miller, situada en La Paternal, un barrio de Buenos Aires, que aseguraba que allí trabajaba desde hacía ocho meses Jankiel como oficial carpintero. El certificado, fechado en febrero de 1950, fue confeccionado por la fábrica para que él pudiera tramitar su cédula de identidad, tal como pueden verse a continuación en los documentos de Jankiel Pniewski que incluimos en este artículo.

A modo de cierre

Las experiencias de los judíos polacos que sobrevivieron en la Unión Soviética constituyen uno de los aspectos menos conocidos referidos al vasto campo de estudios sobre la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Y, menos conocidas aún, resultan las vivencias de quienes luego emigraron a América Latina, por ejemplo, a Argentina, país de reconocida tradición migratoria. Estas breves páginas no pretenden agotar el tema y, por el contrario, constituyen un punto de partida para un abordaje futuro. De esta forma, y a modo de hipótesis, es factible plantear algunas cuestiones que se desprenden del análisis y podrán retomarse en nuevas y amplias investigaciones.

En primer lugar, y volviendo a las preocupaciones formuladas al inicio de este trabajo, quisiera proponer que las experiencias de los judíos que sobrevivieron a la guerra y a la *Shoá*, refugiados en la Unión Soviética o al recorrer algunos de sus territorios, constituye un fértil campo de estudios, del cual aún no conocemos lo suficiente, mientras nuestra comprensión sobre aquellas vivencias se enfrenta a nuevos desafíos, derivados, por ejemplo, de las lagunas en las fuentes. Para subsanar en parte estas falencias, repusimos en el trabajo las percepciones de aquellos judíos polacos que transitaron Rusia en su escape desde Lituania al Lejano Oriente. En particular, mencionamos las impresiones plasmadas por Nejome Werchow, en su diario de viaje, donde describió facetas negativas de la vida

²³ Jankiel Pniewski, AA.

durante la dominación soviética, tales como el hambre, la miseria y los malos tratos. Estas impugnaciones fueron compartidas por otros refugiados judíos de Polonia de acuerdo a sus experiencias de tránsito y huida durante la Segunda Guerra Mundial, tal como fue analizado en Teitelbaum (2022, 2024).

En segundo lugar, interesa mencionar, como ya fue señalado en los estudios sobre el tema, la dramática situación que enfrentaron los sobrevivientes de la *Shoá*, una vez que finalizó la guerra. Para la gran mayoría, Polonia no podía ser una opción para permanecer y la migración se abrió como la posibilidad para continuar o mejor dicho reconstruir sus vidas. Sus hogares habían sido destruidos o no encontraban cómo volver a instalarse en sus ciudades y pueblos de los que habían sido expulsados, violentados y en donde la mayoría de sus conocidos fueron asesinados.²⁴ En tal sentido, fueron notorias sus luchas para conseguir cumplir con los requisitos migratorios y, por lo general, esta meta insumió un arduo y largo tiempo. Ciertamente, prolongados y sostenidos esfuerzos se observan en los testimonios de refugiados y sobrevivientes. El dificultoso tiempo transcurrido entre el fin de la guerra y el momento en el cual consiguieron finalmente los papeles y el dinero necesario para migrar se evidenciaba en sus expresiones, vertidas en entrevistas y otros documentos analizados en el curso de esta investigación. En ese marco, la estadía en los intentando encontrar un sitio para retomar sus vidas. En tal sentido, interesa destacar el rol de campos de refugiados tuvieron para muchos de ellos el destino compartido, como así también lo fueron el tránsito, la movilidad y las precarias condiciones de vida.

Apoyados por los organismos encargados de ayudar a los refugiados, los hombres y las mujeres que habían sobrevivido a la crueldad nazi completaban formularios que desarrollaron los organismos de origen norteamericanos, que prestaban socorro a nivel global, como HIAS y el Joint, y que buscaban favorecer la emigración de los judíos después de la guerra y la *Shoá*. Asimismo, interesa subrayar el respaldo de los familiares, al otro lado del océano, quienes se movilaron para conseguir permisos, llamadas y certificados que contribuyeran a la migración de sus parientes, tema especialmente estudiado por Raber (2020).

Algunos sobrevivientes que dejaron la Unión Soviética volvieron a Polonia, presenciaron el grado de destrucción y las escasas perspectivas de continuar sus vidas allí y decidieron trasladarse a otras ciudades europeas. Tal fue el caso de la familia de Ruth Kroin y Moyshe Knaphais, quienes, junto con su hijo, se dirigieron a Francia, donde vivieron hasta 1952, cuando ayudados por el Joint, HIAS y otras asociaciones judías, viajaron, junto con otros refugiados y sobrevivientes judíos a Argentina.

Argentina había acogido a un amplio número de refugiados judíos -ciertamente fue la nación de América Latina que más refugiados judíos del nazismo recibió- y allí se forjaba una vigorosa vida comunitaria que constituía una esperanza para el pueblo judío, una vez que sus

²⁴ Entre otras lecturas, resultaron influyentes los análisis de Wieviorka (2016) y el testimonio de Levi (2015).

centros europeos habían sido aniquilados por el nazismo. El futuro se abría paso en ese país austral, en donde ellos y sus descendientes abrazaron una nueva patria.²⁵

Para el grueso de los sobrevivientes, Polonia y en general Europa, no podían ser más una posibilidad. Despojados de sus patrias, convertidos en testigos, víctimas y sobrevivientes de los crímenes del Holocausto, no deseaban (mejor dicho, no podían) continuar viviendo donde habían sido exterminadas sus familias, amigos y conocidos. Era, sin duda, doloroso quedarse en la tierra donde habían asesinado a los suyos. El Mandato Británico en Palestina, Estados Unidos, Canadá y distintos países de América Latina, entre otros lugares, formaron parte de algunos horizontes posibles para asentarse y edificar un nuevo futuro.

Bibliografía

1. Avni, H. (2003). La guerra y las posibilidades de rescate. En A. Milgram (Ed.), *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo* (pp.13-36). Jerusalén: Instituto Internacional de Investigación del Holocausto, Yad Vashem.
2. Bauer, Y. (1981). *American Jewry and The Holocaust: The American Jewish Joint Distribution Committee, 1939-1945*. Jerusalem: Institute of Contemporary Jewry, The Hebrew University; Detroit: Wayne State University Press.
3. Bauer, Y. (2009). *Lecture by Professor Yehuda Bauer. Part 4: From an American to a World organization* [Video]. <https://youtu.be/A5tNJS9JQrY>
4. Calvet, J. (2014). *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida*. Lleida: Milenio.
5. Chinski, M. (2018). Yiddish culture after the Shoah: refugee writers and artist as 'fresh creative energies' for Buenos Aires. En M. Chinski y A. Astro (Eds.), *Splendor, decline and rediscover of Yiddish in Latin America* (pp. 42-68). Leiden: Boston, Brill.
6. Chopard, T. (2022). Huir de Polonia y sobrevivir al Holocausto en la Unión Soviética. *Revue d'histoire moderne & contemporaine*, 69(3), pp. 50-80.
7. Dreyfus, J. M. (2017). En el bosque de los archivos Nazis. En I. Jablonka y A. Wieviorka (Comps.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá* (pp. 39-54). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
8. Dujovne, A. (2011). Cuando Buenos Aires fue Varsovia. La diáspora transnacional idish y el arribo de refugiados judíos a la Argentina en 1952. En M. G. Burello, F. Ludueña Romandini y E. Taub (Comps.), *Políticas del Exilio. Orígenes y vigencia de un concepto* (pp. 161-176). Buenos Aires: EDUNTREF.
9. Edele, M., Fitzpatrick, S. y Grossmann, A. (2017). Introduction. En M. Edele, S. Fitzpatrick y A. Grossmann (Eds.), *Shelter from the Holocaust. Rethinking Jewish Survival in the Soviet Union* (pp. 1-27). Detroit: Wayne State University Press.

²⁵ Al respecto, y desde el campo literario, un trabajo sumamente sugerente es el de Saúl Sosnowski (2021).

10. Edele, M. y Warlik, W. (2017). ¿Saved by Stalin? Trajectories and Numbers of Polish Jews in The Soviet Second World War. En M. Edele, S. Fitzpatrick y A. Grossmann (Eds.), *Shelter from the Holocaust. Rethinking Jewish Survival in the Soviet Union* (pp. 95-131). Detroit: Wayne State University Press.
11. Funes, P. (2017). Prólogo a la presente edición. En I. Jablonka y A. Wiewiorka (Comps.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá* (pp. 9-24). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
12. Gleizer, D. y Siman, Y. (2021). Holocaust survivors in Mexico. Intersecting and conflicting narratives of open doors, welcoming society and personal hardships. En N. J. Aafreedi y P. Singh (Eds.), *Conceptualizing Mass Violence. Representations, Recollections, and Reinterpretations* (pp. 29-44). Londres: Routledge.
13. Goldlust, J. A. (2017). A different silence: The Survival of More than 200,000 Polish Jews in The Soviet Union during World War II as a case study in cultural Amnesia. En M. Edele, S. Fitzpatrick y A. Grossmann (Eds.), *Shelter from the Holocaust. Rethinking Jewish Survival in the Soviet Union* (pp. 29-94). Detroit: Wayne State University Press.
14. Goldstein, Y. (2007). La Shoá como eje de la identidad judía y universal. *Nuestra Memoria*, 29, pp. 107-119.
15. Hautzig, E. (1968). *The Endless Steppe: Growing Up in Siberia*. New York: HarperCollins.
16. Kahan, E. (2020). Experiencia y testimonio de sobrevivientes del Holocausto en Argentina: El caso de Sara Rus y los marcos sociales de la memoria. En E. Kahan, W. Wechsler y A. Raber (Comps.), *Hacer Patria. Estudios sobre la vida judía en Argentina* (pp. 253-280). Buenos Aires: Teseo.
17. Levi, P. (2015). *La tregua*. Buenos Aires: Paidós.
18. Raber, A. (2020). La migración de los sobrevivientes del Holocausto a la Argentina a través de Paraguay. En E. Kahan, W. Wechsler y A. Raber (Comps.), *Hacer Patria. Estudios sobre la vida judía en Argentina* (pp. 141-167). Buenos Aires: Teseo.
19. Senkman, L. (1991). *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
20. Senkman, L. (1995). La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos, *Ciclos*, 9, pp. 53-75.
21. Senkman, L. (2003). La cuestión de los refugiados judíos en Argentina y Brasil: la perspectiva de la política internacional y del neutralismo, 1938-1942. En A. Milgram (Ed.), *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo* (pp. 43-44). Jerusalén: Instituto Internacional de Investigación del Holocausto, Yad Vashem.
22. Sosnowski, S. (2021). *El país que ahora llamaban suyo*. Buenos Aires: Paradiso ediciones.
23. Teitelbaum, V. (2022). *El viaje de Nejome. Refugiados judíos en la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
24. Teitelbaum, V. (2024). Refugiados judíos polacos: huida y rescate a través de Japón, 1940-1941. *Historia y Guerra*, (5), pp. 137-160.
25. Werchow, N. (2022). Impresiones en forma de diario a lo largo de los últimos dos años desde 1939. En V. Teitelbaum, *El viaje de Nejome. Refugiados judíos en la Segunda Guerra Mundial* (pp. 73-121). Buenos Aires: Tren en Movimiento.

26. Wieviorka, A. (2016). *1945. Cómo el mundo descubrió el horror*. Madrid: Taurus.
27. Wieviorka, A. (2017). Comprender, testimoniar, escribir. En I. Jablonka y A. Wieviorka (Comps.), *Nuevas perspectivas sobre la Shoá* (pp. 25-37). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.